Participación

Hay consenso sobre la urgente necesidad de elevar la productividad social en toda la actividad nacional sobre todo en la gestión del Estado, del sistema educativo y del sistema productivo. Sólo esto salvará al país de la catástrofe que lo amenaza. Necesitamos consenso de los políticos, decíamos en el número anterior de SIC, para pagar el costo inevitable de esa elevación de productividad. Costo que en primer lugar tienen que pagar ellos desterrando la vieja política de promesas y de fácil clientelismo y exigirlo también al país.

Hay también consenso sobre la necesidad de PARTICIPACION. Como slogan. Como señuelo electorero y consigna descomprometida por supuesto. También como condición de una democracia sana y vigorosa. Pero, ¿hay consenso entre los políticos y los privilegiados para pagar el precio que les supone la efectiva participación de las mayorías en la vida económica, social y política? Aquí empiezan las dificultades.

El necesario aumento de productividad social o se busca por vía de la participación o a través de la represión.

En Venezuela la población responde a los sacrificios que se piden si ve y experimenta los beneficios que acarrea y su participación en ellos. Aquí, contra la opinión de los dirigentes políticos que siguen pensando que el pueblo sin promesas no camina y que no está maduro para o (r verdades, no hubo protestas por el alza de la gasolina. Así mismo, con respeto religioso se acató el insólito encierro impuesto el día del Censo Nacional. El país tiene reservas de sacrificio si se le habla claro y se muestra la necesidad y el beneficio.

Invitar a la productividad sin invitar a la participación es pedir los frutos sin abonar la tierra. Hay el peligro de que a la población trabajadora se le llame sólo a participar en los sacrificios, a renunciar a sus legítimos derechos y a los medios habituales que tiene para hacerlos valer.

Estamos en una encrucijada decisiva: Ajuste económico por vía represiva o aumento de productividad por la participación. Se busca la revitalización de la economía, la elevación de la productividad por la vía de la imposición del hecho consumado y la represión como en Brasil, dónde el "milagro económico" se produjo con represión sociopolítica y violencia económica representada por la constante baja durante más de 15 años del porcentaje de participación de los trabajadores en el ingreso nacional. Milagro con pies de barro como ven hoy incluso los que no quisieron reconocer ayer y que ha producido el país más endeudado del mundo con la mitad de la población en la miseria. Saneamiento y productividad por la via de la represión como en Perú donde el Fondo Monetario Internacional impuso las condiciones que están llevando al país a la desesperación, a la guerra social con peligro de terminar entregando de nuevo el poder a la represión militar. Lanzamiento económico y productividad como la ensavada por los "Chicago Boys" en alianza con la represión de Pinochet en Chile. El primer espejismo de bonanza momentánea ha estallado en quiebras en cadena, un treinta por ciento de

desempleo y descenso brusco del Producto Territorial Bruto.

Comprendemos que algunos militares y ciertos empresarios en Venezuela sólo entiendan la búsqueda de la productividad, seguridad y bienestar social con represión legítimada por la ideología de la Seguridad Nacional, cada vez más extendida (aunque más fracasada) en América Latina. Esta concepción, ciertamente también del agrado de algunos círculos de los partidos dominantes en Venezuela, parte de la base de que todo ciudadano no identificado con el grupo dominante es un probable enemigo del sistema. Se presume el delincuente. Al hombre honrado del pueblo le corresponderá probar que a pesar de vivir en un barrio no atenta contra nadie. Primero se hace la redada y después se verá si alguno logra demostrar su inocencia. i Cómo ha cambiado en esto la sensibilidad hacia lo popular desde la "primavera de Caracas" que estalló el 23 de enero de 1958 y se prolongó los primeros años de democracia!

Hay hechos muy alarmantes aunque silenciados y poco conocidos. El hostigamiento de toda asociación de vecinos popular que no se pliegue al partido de gobierno. La sistemática eliminación de todo dirigente de SIDOR e incluso de todo obrero a quien la policía secreta infiltrada le sorprenda en el grave delito de estar en desacuerdo con el sindicato oficial y la patronal.

Los políticos de la democracia, si no quieren ponerse al cuello la soga prestada por sus enemigos y por los enemigos de la seguridad del país democrático, no pueden basar la revitalización del sistema en la hostilidad y agresión hacia el pueblo. La democracia antes que nada significa fe en el pueblo. Contrapone una visión positiva del hombre a quienes juzgan que es indispensable el Leviathan represivo para que la sociedad no sea una jauría suelta de lobos.

Por muy incómoda que les resulte a nuestros políticos la mayoría popular con sus problemas y reivindicaciones expresadas directamente, el camino hacia una Venezuela menos rentista debemos recorrerlo como camino de mayor participación en los beneficios sociales y por lo mismo de mayor productividad y esfuerzo para hacerlo posible.

PARTICIPACION significa despertar y poner en acción las capacidades productivas dormidas en la mayoría de los venezolanos. Al mismo tiempo es evidente que la participación social conlleva una mayor conciencia, mayor lucidez sobre la realidad y por lo mismo más exigencia de una mejor y más justa distribución de los bienes y servicios del país.

Los políticos deben llegar al CONSENSO sobre el incremento de la PRODUCTIVIDAD por el camino de la PARTICIPACION. La mayoría trabajadora y honesta responderá positivamente a un lenguaje claro, sincero y exigente. Pero eso sí, exige a su vez de los políticos hechos claros y productividad y apertura a la participación con todas sus consecuencias. Y esto, cuando la retórica da paso a la realidad, significa menos privilegios y más justa distribución de los esfuerzos y de los beneficios sociales.

"Nadie puede negar la concentración de la propiedad empresarial, rural y urbana en pocas manos, haciéndose imperioso el reclamo de verdaderas reformas agrarias y urbanas así como la concentración del poder por las tecnocracias civiles y militares, que frustran los reclamos de PARTICIPACION y de garantías de un estado democrático". (Episcopado Latinoamericano. PUEBLA n. 1263)